



COMPATIA Y SISTEMA DE NEURONAS ESPEJO: LOS FUNDAMENTOS DEL SER Y ESTAR-EN-EL-MUNDO¹

José Luis Garza Elizondo²

Sociedad Psicoanalítica de Monterrey (IPA)

El término “compatía” es introducido para enfatizar una especie de “compatibilidad compartida” inherente a la intersubjetividad humana. Se refiere a una especie de co-empatía o empatía en su sentido más amplio y básico, para denotar un espacio co-creado de intercambio perceptivo-motor y emocional como un sustrato biológico para la construcción de un nosotros.

El autor realiza una revisión breve del sistema de neuronas espejo y de la función primordial de “simulación corporeizada” como un mecanismo para el intercambio de experiencias. Se contempla la construcción de una especie de memoria motora o “cognición motora”, a partir de estos intercambios, que sirve de sustento para la formación de funciones más complejas y sofisticadas, como pre-requisito para la identificación social, la historia narrativa personal y la edificación de la manera de ser y estar- en- el- mundo (*Dasein*).

Palabras clave: simulación corporeizada, compatía, neuronas espejo.

The concept “compathy” is introduced to emphasize a kind of shared compatibility inherent to human intersubjectivity. It refers to a kind of co-empathy or in a wider and basic sense of empathy to denote a co-created space of perceptive motor and emotional interchange as a biological basis for the construction of the concept of us.

The author goes over a brief mirror neuron system revision and their fundamental concern in “embodied simulation” as a mechanism for experience interchange. A construction of a sort of motor memory or “motor cognition” is considered from these interchanges that function as a basis for a more complex and sophisticated function formation like pre requirements for social identification, personal narrative story and edification of being, and being part in the world (*Dasein*).

Key Words: embodied simulation, compathy, mirror neurons.

English Title: Compathy and mirror neuron’ system: The foundations of being and be-in-the-world.

Cita bibliográfica / Reference citation:

Garza Elizondo, J.L. (2015). Compatía y sistema de neuronas espejo: Los fundamentos del ser y estar-en-el-mundo. *Clínica e Investigación Relacional*, 9 (1): 153-162. [ISSN 1988-2939] [Recuperado de www.ceir.org.es]

INTRODUCCION

“Al otro, A Borges, es a quien le ocurren las cosas (iii). De Borges tengo noticias por el correo (iii). Sería exagerado afirmar que nuestra relación es hostil, yo vivo, yo me dejo vivir, para que Borges pueda tramar su literatura y esta me justifica.

Lo bueno ya no es de nadie, ni siquiera del otro, sino del lenguaje o la tradición. Por lo demás, yo estoy destinado a perderme definitivamente y solo algún instante de mi, podrá sobrevivir en el otro.”

J. L. Borges “Borges y Yo” (1960)

Este conocido poema de Borges, destroza con delicadeza, lo que generalmente comprende la ilusión de unidad de nuestras experiencias subjetivas y nos permite la reflexión sobre todos aquellos aspectos donde se generan, los diferentes escenarios del *self* y su implicación en el proceso dialéctico de toda vivencia humana (Ogden, 1989). ¿En qué momento del desarrollo evolutivo se adquiere esta capacidad de mentalización reflexiva? ¿Cómo llegamos a formarnos una imagen de nosotros mismos y de los demás? Es bien conocido que el espacio intersubjetivo compartido en el que vivimos desde que nacemos nos permite la constitución de un sentido de identidad que normalmente mantenemos con los demás. La identificación social es construida a través de acciones repetidas motoras, sensoriales y afectivas, cuyo fondo común, es la activación de circuitos neurales compartidos (Gallese, 2011).

En este trabajo, pretendo introducir el concepto de “COMPATIA” un término poco utilizado y que me ha sido de utilidad para describir códigos innatos, presentes en el hombre y otros primates que les permite compartir acciones motoras y emocionales sin intermediación de procesos cognitivos. Por utilizar conceptos tradicionales una especie de co-empatía que a través del así llamado mecanismo funcional de “Simulación Corporeizada” (Gallese, 2011), nos permite intercambiar acciones y emociones y posteriormente significados e intenciones, base fundamental para el desarrollo de nuestro ser y conexión con otros.

Utilizó el término *compatía* en la connotación más fundamental y más básica de empatía, (Merleau-Ponty, 1962; Stein, 1964), es decir, el otro es vivenciado como un ser igual a uno mismo mediante una apreciación de similitud y donde un componente relevante de esta similitud, reside en la experiencia común de la acción. Esta codificación innata se sustenta en circuitos neurales correspondientes al sistema de Neuronas Espejo y podría constituir una base conceptual para entender relaciones interpersonales normales y patológicas, sus

implicaciones en el conocimiento relacional implícito y la memoria de procedimiento y por ende su repercusión en la dinámica co-transferencial.

COMPATIA

Decía Freud (1921) en *Psicología de las masas y análisis del Yo*, que “existe un camino que lleva desde la identificación, pasando por la imitación a la empatía, vale decir, a la comprensión del mecanismo que nos posibilita, adoptar una actitud frente a la vida anímica de otros” (p. 105). Sin embargo, a lo largo de sus escritos, utiliza en forma vicariante el concepto de identificación. Por ejemplo en *Duelo y Melancolía* (1917); la deriva de una catexia de objeto abandonado, “la sombra del objeto cae sobre el Yo” (p. 249). Más tarde (1921) en el artículo inicialmente citado, pareciera traspasar los límites de su marco teórico pulsional y habla de las identificaciones como la temprana exteriorización de una ligación afectiva con otra persona; pero finalmente en el *Yo y el ello* (1923), aclara que es casi imposible distinguir entre investidura de objeto e identificación, y retoma su concepto de que éstas, siguen a las pérdidas objétales como vicisitud instintiva y agrega “el yo es un precipitado de catexias de objeto abandonado” (p. 29). Algo similar ocurre con las definiciones de imitación y de las eupatias o “sentimientos buenos” empatía y simpatía. Todos estos estados mentales incluyendo el de identificación parecen tener en común, el requerir de un proceso relacional cognitivo como intermediario para su realización. Asimismo, han sido tradicionalmente útiles para referirse a tópicos inherentes a una psicología de una persona y poco utilizados en el contexto intersubjetivo de una psicología de dos personas.

Al usar el concepto de “compatía”, pretendo enfatizar un doble sentido; por un lado, una significación de un código innato de compatibilidad entre seres vivos como lo sería la co-sanguineidad u otros; y al mismo tiempo el significado de compartir señales, acciones y experiencias, pre-conceptuales y pre-lingüísticas, cuya repetición a través del mecanismo de simulación corporeizada, serían la base para la construcción de procesos mentales, una especie de “memoria motora”, pre-requisito para funciones más sofisticadas como imitación, identificación, empatía y simpatía.

Un código de compatibilidad compartida en analogía con los conceptos de: *estructura lingüística profunda* (Chomsky, 1968) o *estructura psicológica profunda* (Ogden, 1986) o *sistemas innatos de vinculación* (Bowlby, 1969), que se refieren a plantillas heredadas que permiten la percatación de datos sensoriales, perceptivos, motores y afectivos organizándolos funcionalmente. Stern (1977) describe la innata predilección del bebé por las configuraciones visuales concretas que forman el rostro humano, que sin aprendizaje previo, le permite seleccionar dichas configuraciones. Considero que conceptos que denoten co-participación o co-construcción de procesos mentales, estarían más cerca de las nuevas aportaciones en

neurociencias, desarrollo y psicoanálisis en general, enfatizando intercambios intersubjetivos y psicología sujeto-sujeto.

EL SISTEMA DE NEURONAS ESPEJO

Siempre que se aborda el tema de neurociencias y psicoanálisis, aparece “el invisible espectro” (Strachey, 1976 p 328) del “PROYECTO”, (Freud, 1950-1895) que en palabras del traductor de la obra inglesa, diría, “un trabajo inconcluso, desautorizado por su creador, y nunca publicado por él, desapareciendo del horizonte freudiano (Carta 39 a Wilhelm Fliess, enero-1-1896), para resurgir en 1950, publicado por primera vez en alemán por (Bonaparte, M; Freud, A; Kris, E); Como sucede con todo texto que es mitad de quien lo escribe y mitad de quien lo lee, la versión impresa a decir de Strachey (1976) presenta muchas divergencias respecto del original, existiendo omisiones accidentales y palabras mal discernidas. Cuando Freud inicia este artículo a principios de 1895 (Carta 24 a Fliess, mayo-25-1895), su preocupación era en primer lugar, construir una teoría del funcionamiento psíquico, con un enfoque cuantitativo (economía de la energía nerviosa) y en segundo lugar extraer de la psicopatología, aquello que pudiera servir para explicar la psicología normal.

Aún con todo el genio de Freud, “Sería perverso de nuestra parte” (otra vez palabras de Strachey, 1976 p.336) que sin resonancias magnéticas funcionales (RMF), Tomografía computarizada por emisión de fotones (SPECT) o tomografía por emisión de positrones (PET) nos diera un tratado completo de funcionamiento cerebral y su aplicación a los procesos mentales. Si uno revisa con detalle, el “PROYECTO” uno encontrara básicamente tres tipos de neuronas: 1) Las neuronas permeables a la excitación externa al servicio de la percepción (Phi); 2) Las neuronas impermeables

cuya facilitación constituiría la memoria (Psi) y 3) El sistema de neuronas de percepción (Omega). Dicho grupo de neuronas, en base a cantidades de energía en general (Q) o de energía ligada (Qn) de magnitud variable a nivel intercelular, permitiría el desarrollo y funcionamiento de la percepción (W), la representación (V) y la imagen motriz (M). Como podrán observar, el esquema de Freud (1895), -PERCEPCION-COGNICION-MOVIMIENTO-producto de su tiempo, ha quedado anticuado, ante el descubrimiento en la década de los 90’s de las “neuronas espejo” (Rizzolatti y Sinigaglia, 2006, p.85), que ha demostrado que el pre-reconocimiento de los demás así como sus acciones y sus intenciones depende en primera instancia de nuestro patrimonio motor.

Hoy sabemos que el sistema motor, está formado por un mosaico de zonas frontales y parietales, estrictamente vinculadas con las zonas visuales, auditivas y táctiles y que poseen propiedades funcionales mucho más complejas de lo que pensábamos; es decir, el cerebro

que actúa, es un cerebro que se percata o que tiene un nivel de comprensión pragmática pre-conceptual y pre-lingüística. Hallazgos neurofisiológicos sólidos, demuestran que el mecanismo de espejo permite un entendimiento directo de acciones e intenciones motoras por lo que algunos autores la han llamado “cognición motora” (Gallese, Rochat y Berchio, 2012, p.17).

Sin embargo, la palabra “cognición” me parece poco útil, ya que ésta, tradicionalmente se ha relacionado a conceptos abstractos, tales como mente, razonamiento, inteligencia y aprendizaje; cuando lo que se quiere denotar es nuestra capacidad innata para concebir los cuerpos en acción de los demás como identidades iguales a nosotros (Meltzoff, 2007) como pre-requisito para constituir un espacio compartido y significativo interpersonal, en una especie de sintonización intencional a la que yo llamo *compatía* que decodifica corporalmente los actos motores que están siendo observados y los repite a través de la simulación corporizada en un proceso pre-imitativo, pre-conceptual, pre-cognitivo y pre-empático.

LAS NEURONAS ESPEJO F5

El grupo de neuronas denominadas F5 contiene representaciones motoras de la mano y la boca y poseen una propiedad sorprendente, ya que no codifican movimientos individuales sino más bien actos motores, es decir, movimientos coordinados para un fin específico (agarrar-sostener-arrancar, manipular, etc.), es decir, pareciera que esta zona tuviera una especie de vocabulario de actos motores cuyas palabras estarían representadas por la segmentación temporal del acto en los movimientos que lo componen (Rizzolatti y Sinigaglia, 2006). La zona F5 posee desde un punto de vista anatómico-funcional una estrecha y mutua relación con la zona intraparietal anterior (A.I.P). Lo que permite la transformación visual motora necesaria para agarrar un objeto. Otras investigaciones (Kohler; Keysers; Umiltà; Fogassi; Gallese; Rizzolatti; 2002) han demostrado que las neuronas F5 también codifican el significado de las acciones a partir del sonido que se le relacionan y han sido llamadas “neuronas espejo audiovisuales”. Lo anterior supone la existencia de un mecanismo, mediante el cual, acontecimientos percibidos tan diferentes como sonidos e imágenes son no obstante codificados como semejantes en la medida que representa los variados aspectos sensoriales del objetivo de la acción motora (algo parecido a la percepción amodal descrita por Stern, 1985).

Permitiendo su realización de una manera directa, mediante mecanismos de simulación corporeizada (Gallese, 2009). Acciones motoras repetidas a través de esta especie de resonancia mutua o inter-corporeidad serían el origen de una especie de memoria motora, pre-requisito para imitación y otras funciones mentales más complejas.

Estudios recientes, sugieren que estos mecanismos podrían tener deficiencias o estar alterados en individuos afectados por trastornos del espectro autista. La carencia de “compatía” desplegada por los niños autistas parece depender de una simulación corporeizada defectuosa, en la que probablemente subyace un mal funcionamiento o una regulación alterada del sistema de neuronas espejo (Gallese, 2006; Oberman y Ramachandran, 2007).

LAS NEURONAS DE AFECTOS PRIMARIOS

Stern (1985) menciona en su explicación del desarrollo de un sentido del *self* emergente, los “afectos de vitalidad” (p. 53) para referirse a una serie de expresiones de significación emocional, basados en un sustrato motor (agitación, estallido, explosividad, etc). Por otra parte en lo que respecta a los afectos primarios o Darwinianos (miedo-cólera-disgusto-interés-alegría-sorpresa-asco, etc.), diversas zonas han sido involucradas en el intercambio de emociones. Por ejemplo, en el afecto primario de asco el cual está vinculado a actos de ingerir, probar y olfatear comida y está caracterizado por movimientos de boca, labios, fruncimiento de nariz y eventualmente náuseas y vómitos; parece desempeñar un papel clave el lóbulo de la ínsula, en donde varios estudios de imagen cerebral han evidenciado una activación de su parte anterior como respuesta a estímulos gustativos y olfativos, ante la visión de las expresiones faciales del asco ajeno. Estos hallazgos lo que parecen sugerir, es que experimentar asco o percibir el asco ajeno, tienen un sustrato neural común no ligado a procesos cognitivos, inferenciales o asociativos, sino a un mecanismo de espejo, activado en esta región y asociado a otras estructuras como la amígdala y el cíngulo, cuya función es vincular respuestas emocionales (Rizzolatti y Sinigaglia, 2006).

Pareciera que la percepción de olores agradables o desagradables en consonancia con la observación de patrones motores, facilitarían a través del sistema de neuronas espejo una comprensión inmediata de las emociones de los demás.

Como han podido observar estos ejemplos de neuronas espejo son sólo una muestra de las muchas investigaciones contemporáneas en el funcionamiento cerebral y sus implicaciones en el desarrollo de los procesos mentales y dan una idea de la enorme plasticidad de nuestro cerebro cuya anatomía es modificable a partir de múltiples experiencias relacionales. Los humanos estamos genéticamente diseñados a través de ellas y son éstas, las relaciones, por medio de las cuales vamos acumulando información (conocimiento relacional implícito). Dicha capacidad de compartir como precursora de lenguaje verbal, el establecimiento de patrones de apego y mentalización, memoria de procedimiento y memoria declarativa que dan clara

muestra de la intersubjetividad como un sistema motivacional primario (Riera, 2011).

DE LO PSICO-BIOLOGICO AL DASEIN (HEIDEGGER)

Como diría Coderch, (2010) los psicoanalistas frente a las aportaciones de las ciencias hemos de comportarnos como portadores de la “phronesi” (p. 27), que es aquella sabiduría de la razón práctica, que aconsejaba Aristóteles, la cual nos lleve a captar todo lo que el mundo del conocimiento nos ofrece, sin avergonzarnos de nuestra ignorancia y permitiendo que nos enseñen todo lo que no sabemos, de tal manera de enriquecer nuestra disciplina, sin precipitaciones, ni irresponsabilidades y al mismo tiempo, sin conservadurismos anacrónicos en una especie de “teología de los principios sagrados” (p 28). El psicoanálisis actual (continúo con Coderch, 2012) no se encuentra tan sólo con una auténtica avalancha de aportaciones científicas, sociales y filosóficas, sino que está obligado a incluir, la interacción relacional, los diversos sistemas de memoria (Kandel, 1993), el inconsciente de procedimiento no reprimido, el lenguaje con su contenido semántico-referencial y pragmático-comunicativo, si quiere no sólo sobrevivir sino crecer y seguir adelante.

Dicho de otra manera, una revolución está en marcha y disciplinas tan diversas como la filosofía, la neurociencia, la lingüística y la psicología del desarrollo, están redefiniendo lo que significa “SER HUMANO”, mediante el intercambio de sus respectivas bases de conocimiento, creando nuevas concepciones de la subjetividad y de la intersubjetividad (Reis, 2011).

Los bebés observan y participan de aquello de lo que son espectadores, en las acciones y actitudes de las otras personas y el ser afectado por ellas es una característica de los seres humanos. (Hobson, 2002). Movernos juntos, constituye la base de la cultura, donde a través de compatía, imitación, empatía, simpatía e identificaciones, negociamos e interpretamos roles, en donde sin duda el significado ocupa su lugar en patrones temporales de acción, movimiento, observación y atención. (Reis, 2011). Los movimientos corporales narran “historias” poéticas, musicales y afectivas que como “actos de significado” emocionalmente cargados, buscan el interés y el aprecio de los otros y que deben ser traducidos con imaginación para llegar a formar parte de la comprensión grupal cuyo objetivo es construir una narrativa cultural y un “sentimiento de compañía” que nos sirva de hogar familiar. Las culturas dependen de un incesante proceso de aprendizaje, altamente creativo y motivado por una capacidad innata para el compañerismo en la experiencia; mediado por la transmisión intersubjetiva de intenciones, intereses y sentimientos, a través de coloquios de actividad motora rítmica. Tanto el lenguaje como el pensamiento racional se sustentan en esta coordinación dinámica. El pan cultural que alimenta la mente, es su significado, y las historias que compartimos sobre “qué ocurre, cuándo, dónde y quién está implicado, etc.” son drama de las intenciones y deseos humanos.

La teoría de la intersubjetividad infantil, es una teoría de los motivos rítmicos, en donde las conductas de apego (Bowlby, 1969) y la regulación activa de la compañía en diferentes grados de intimidad, permite la comprensión del significado, que determina el sentido que cada individuo tiene de su propia “narrativa personal”. (Trevarthen, 2011).

Heidegger, (1927) al definir el *Dasein* (el-estar) nos dice “el-estar, es-ser-en-el mundo, es decir, el es su mundo a partir de estar familiarizado con él” (p.54). Al introducir esta palabra pretende superar los términos tradicionales de hombre, persona, ser humano, yo, conciencia, etc.; ya que la “esencia” de este ente “el *dasein*” tiene que concebirse partiendo de su “existencia”. El estado de ánimo no debe confundirse con un estado cerrado, sino que es una forma peculiar de estar abierto al mundo; “el ser- ahí” (*da-sein*) es una especie de receptividad siempre atenta al mundo desde cualquier estado afectivo. (Rodríguez, 2007).

Nancy (1991) desde su base filosófica pretende de-construir términos como individuo y sujeto de tal manera que como analistas podamos calificarlos como radicalmente relacionales y dice: “En esta relación los seres humanos no vienen dados, solo su relación puede darles humanidad” (Nancy 1993 p.73). Lo que es compartido es una condición de-ser-en común; es una relación de encuentro no mediada, en la cual lo que se afirma es nuestra mutua separación y exterioridad compartida así como nuestra proximidad y conexión. Para Nancy (2000), ninguna experiencia “yo” viene antes de la experiencia “nosotros”, ser Yo es consecuencia ontológica de ser “nosotros”, lo que siguiendo a Heidegger (1927) sería “estar-con”. Nuestro “estar-con”, como nuestro “estar-muchos” forma el estatus necesario y consistente para la alteridad como tal.

La pluralidad de seres, está en el fundamento del ser (Reis, 2011. p.106; Nancy 2000 p.12) y como diría Gallese, (2005) el primitivo espacio central “nosotros compartido” sirve como fundamento ontológico para el proceso de identificación social y de atribución a otros de “mismidad”; un espacio común como instancia sub-personal, que existe en el nivel de activación de los circuitos neuronales que sustentan nuestra propia experiencia sensorial y emocional.

CONCLUSIONES

Un término poco utilizado como es el de “compatía” es introducido para enfatizar una especie de “compatibilidad compartida” inherente a la intersubjetividad humana. Se refiere a una especie de co-empatía o empatía en su sentido más amplio y básico, para denotar un espacio co-creado de intercambio perceptivo-motor y emocional como un sustrato biológico para la construcción de un nosotros.

Se realiza una revisión breve del sistema de neuronas espejo y de la función primordial de “simulación corporeizada” como un mecanismo para el intercambio de dichas experiencias, y se contempla la construcción a partir de estos intercambios, de una especie de memoria motora o “cognición motora” que sirve de sustento para la formación de funciones más complejas y sofisticadas, como pre-requisito para la identificación social, la historia narrativa personal y la edificación de nuestra manera de ser y estar- en- el- mundo (*Dasein*).

REFERENCIAS

- Bowlby, J. (1969). *Attachment and Loss* (Vol I). New York, USA: Basic Books.
- Coderch, J, (2010). *La Práctica de la Psicoterapia Relacional: El modelo interactivo en el campo del psicoanálisis*. Barcelona, España: Colección Pensamiento Relacional.
- Coderch J. (2012). *Realidad, Interacción y Cambio Psíquico: La Práctica de la Psicoterapia Relacional II*. Madrid, España: Ed. Ágora Relacional.
- Chomsky, N. (1968). *Language and Mind*. New York, USA: Harcourt Bruce and World.
- Freud, S. (1917). *Duelo y Melancolía*. (Vol.14) Obras Completas. Buenos Aires/ Madrid 1976: Ed. Amorrortu.
- Freud, S. (1921). *Psicología de las Masas y Análisis del Yo*. (Vol.18) Obras Completas. Buenos Aires/ Madrid 1976: Ed. Amorrortu.
- Freud, S. (1923). *El Yo y El Ello*. (Vol. 19) Obras Completas. Buenos Aires/ Madrid 1976: Ed. Amorrortu.
- Freud, S. (1950 -1895). Proyecto de Psicología (Vol. I) Obras Completas. Buenos Aires/ Madrid 1976: Ed. Amorrortu.
- Gallese,V. (2005). Being like me: Self–other identity. Mirror Neurons and Empathy. Hurley-N-Chatared ed. *Perspectives on imitations*. Vol.1. p. 101-118. Cambridge M.A. MIT Press.
- Gallese, V. (2006). Intentional Attunement: A Neurobiological Perspective on Social Cognition And its disruption in autism. *Cognitive Brain Research*, 1079 p.15-24.
- Gallese, V. (2009). Motor Abstraction: A Neuroscientific account of how action goals and Intentions are mapped and understood. *Psychological Research*. 76 p. 486- 498.
- Gallese, V. (2011). Neuronas Espejo, Simulación Corporeizada y las bases neurales de la Identificación Social *Clínica e Investigación Relacional* Vol. 5 (1) pp 34-59.
- Gallese, V., Rochat, M.J., Berchio, C. (2012). The mirror mechanism and its potential role in Spectrum disorder *Developmental Medicine and Child Neurology*.55 p15-22.
- Heidegger, M. (1927). *El ser y el tiempo*. Madrid, España: Trotta.
- Hobson, P. (2002). *The Cradle of Thought*. New York, USA: Oxford Univ. Press
- Kandel, E. (1993). *The Structure and Organization of Memory*. *Ann. Rev. Psycho* 44:453-495.
- Kohler, E., Keysers, C, Umiltà, M.A., Fogassi, L., Gallese, V., Rizzolatti, G. (2002.) Hearing Sounds, Understanding Actions. Action Representation in Mirror Neurons. *Science* 297 p. 846-848.
- Meltzoff, A.N. (2007). Like Me: A Foundation for Social Cognition *Developmental Science* 10 (1) p. 126-134.

- Merleau-Ponty, M. (1962). *The phenomenology of perception* (C. Smith, Trans.). New York, USA: Routledge. (Original work published 1945).
- Mitchell S. (1988). *Relational Concept in Psychoanalysis: An Integration*. London, UK: Harvard University Press.
- Nancy, J.L. (1991). *The Inoperative Community*. Minneapolis, University of Minnesota Press.
- Nancy, J.L. (1993). *The Experience of Freedom*. Stanford, CA. Stanford Univ. Press.
- Nancy, J.L. (2000). *Being Singular Plural*. California, USA: Stanford Univ. Press.
- Ogden. T.H. (1986). *The Matrix of the Mind; Object Relations and the Psychoanalytic Dialogues*. New Jersey, USA: Jason Aronson I.N.C.
- Ogden T. H (1989). *The Primitive Edge of Experience* Jason New Jersey, USA: Jason Aronson I.N.C.
- Oberman, L. M., Ramachandran, V. S. (2007). The Simulating Social Mind, Mirror Neuron System and Simulation in the social and communicative deficits of Autism Spectrum Disorder. *Psychological Bulletin*. 133 p. 310-327.
- Rizzolatti, G., Sinigaglia C. (2006). *Las Neuronas Espejo, Los Mecanismos de la Empatía Emocional*. Barcelona, España: Ed.Paidós.
- Reis, B. (2011). Nosotros: Comentario sobre los trabajos de Trevarthen, Ammaniti y Trentini y Gallese. *Clínica e Investigación Relacional* 5 (1) p.p. 98-117.
- Rodríguez, S.C. (2007). Epistemología del Psicoanálisis Relacional. *Clínica e Investigación Relacional*. Vol.1 (1) pp 9-41.
- Stein, E. (1964). *On the problem of empathy*. The Hague, the Nertherlands: Martinus Nijhoff. (Original work published 1912).
- Stern, D.N. (1977). *La primera relación Madre-Hijo*. Madrid, España: Morata.
- Stern, D.N. (1985). *The Interpersonal World of the Infant: A View from Psychoanalysis and developmental psychology*. Ed. Basic Books Inc. (1985)
- Trevarthen, C. (2011). La Psicología Intersubjetiva del Significado Humano: El Aprendizaje de la Cultura, depende del interior en el trabajo practico cooperativo y del cariño por el gozoso arte de la buena compañía. *Clínica e Investigación Relacional* 5 (1) p. 17-33.

Original recibido con fecha: 16-11-2014 Revisado: 15-2-2015 Aceptado para publicación: 20-2-2015

NOTAS

¹ Trabajo presentado en el XXIX Congreso Nacional de la Asociación Regiomontana de Psicoanálisis A.C. ARPAC (IPA. Monterrey *Psychoanalytic Society*) 4, 5 y 6 de Abril 2013.

² José Luis Garza Elizondo. Médico Psiquiatra y Psicoanalista de Adultos, Adolescentes y Niños. Miembro didacta y vitalicio de Monterrey Psychoanalytic Society-IPA (ARPAC Asociación Regiomontana de Psicoanálisis A.C.) Profesor en Psiquiatría Infantil. Facultad de Medicina UANL (1973-2003). Correo electrónico: garzadr@hotmail.com